

JOSÉ CASTILLA MORALES Y *ESPAÑA LIBRE* (1939-1977): SÁTIRA CONTRA LA DICTADURA DE FRANCISCO FRANCO DESDE HENRY STREET, BROOKLYN¹

Montse Feu (Maria Montserrat Feu López)
Sam Houston State University

Resumen

Este artículo recupera y analiza selecciones de la obra de José Castilla Morales, líder de las Sociedades Hispanas Confederadas de Nueva York. Apoyándome en reciente teoría literaria y anarquista, estudio su obra teatral *La república no ha muerto* (1941), así como crónicas y editoriales seleccionadas para presentar su sátira mordaz, su estética obrera y su denuncia política. Su labor literaria y periodística en el periódico *España Libre* reinventó las trágicas condiciones de exilio de su comunidad en una experiencia estética de lucha social y política.

Palabras clave: anarquismo, antifascismo, antifranquismo, exilio, Francisco Franco, Guerra Civil Española, literatura hispana de Estados Unidos, periodismo hispano de Estados Unidos, teatro.

Abstract

This article recovers and analyzes selected works of José Castilla Morales, leader of the Confederation of Hispanic Societies in New York. Drawing from recent literary and anarchist theory, I study his original play *La república no ha muerto* (1941) as well as chronicles and editorials to show his mordant satire, his working-class aesthetics and his political denunciation. Castilla Morales' literary and journalistic work in the newspaper *España Libre* reinvented his community's tragic conditions of exile into an aesthetic experience of social and political action.

Key words: anarchism, anti-Francoism, antifascism, exile, Francisco Franco, the Spanish Civil War, theatre, U.S. Hispanic journalism, U.S. Hispanic literature.

Recibido: 15 de julio de 2013. Aceptado: 18 de octubre de 2013

¹Agradezco los comentarios de edición de los académicos en mi grupo de escritura, así como los de los evaluadores externos. Su generosidad mejoró el presente trabajo.

INTRODUCCIÓN

El 8 de febrero de 1952, aparece en la portada de *España Libre*, NY, una invitación abierta al recién nombrado embajador de Estados Unidos en España, Lincoln MacVeagh: "...le servimos nuestros archivos y nuestra casa está a su disposición para ayudar al pueblo español. El interés del cual, como el nuestro, está en conservar la libertad del mundo y la paz de los pueblos". Los archivos en cuestión son los de las Sociedades Hispanas Confederadas, la organización que coordinó las movilizaciones antifascistas de los inmigrantes españoles en Estados Unidos durante y después de la Guerra Civil Española; la casa, con toda probabilidad es la sede del periódico, órgano de la Confederación. Y el anfitrión en potencia, el que extiende la invitación, es el exiliado anarquista José Castilla Morales, director de *España Libre* y líder de la Confederación.

La teoría literaria e histórica reciente ha centrado al exilio republicano como espacio crítico para el discernimiento de la nación española². A pesar de la posibilidad crítica, del exilio republicano en Estados Unidos se ha estudiado mayoritariamente el papel de los intelectuales desterrados. Esta perspectiva, sin lugar a dudas necesaria y valiosa, puede minimizar la diversidad política y cultural de este exilio³. Mi enfoque metodológico reconoce la difusión de una cultura periodística de migración y de exilio en canales transnacionales legados por la clase trabajadora en las Américas. Por ello, mi estudio de José Castilla Morales se enmarca tanto en circuitos de exilio como en los de la cultura obrera hispano-estadounidense. Más allá del estado o de las figuras intelectuales exiliadas, estudio la vida cotidiana y las conexiones entre comunidades obreras de Nueva York.

² Véase AGAMBEN, G.: "Política del exilio". Trad. Dante Bernardi. *Archipiélago. Cuadernos de crítica de la cultura*. 26. 27 (1996), 3-20; ANDERSON, B.: *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*. Verso, London: 1991; BALIBREA ENRÍQUEZ, M. P.: "El paradigma exilio". *Genealogies of Displacement. Nuevo Texto Crítico*. 29/32. Eds. Aladro et al. Stanford University, Stanford: 2003, 17-39; BALIBREA ENRÍQUEZ, M. P.: *Tiempo de exilio: una mirada crítica a la modernidad española desde el pensamiento republicano en el exilio*. Montesinos, Barcelona: 2007; CASTIÑEIRA, Á.: "Naciones imaginadas. Identidad personal, identidad nacional y lugares de memoria". *Casa Encantada. Lugares de Memoria en la España Constitucional (1978-2004)*. Eds. Resina y Winter. Iberoamericana, Madrid: 2005, 41-77; McCLENNEN, S.: *The Dialectics of Exile: Nation, Time, Language, and Space in Hispanic Literatures*. Purdue University Press, West Lafayette: 2004.

³ Véase LLORENTE, V.: *La emigración republicana*. Taurus, Madrid: 1976; ORDAY ROMAY, M. Á.: "Características del exilio español en Estados Unidos (1936-1975) y Eugenio Fernández Granell como experiencia significativa". **Diss. Universidad de Alcalá, 1999**; VIVANCOS PÉREZ, R. F.: "El exilio español en Estados Unidos". *Contra el olvido: el exilio español en Estados Unidos*. Eds. Faber and Carazo. Instituto Franklin, Madrid: 2009, 101-126; FABER, S. Y C. MARTÍNEZ-CARAZO (Eds.): *Contra el olvido. El exilio español en Estados Unidos*. Instituto Franklin de Estudios Norteamericanos, Madrid: 2009. Ha habido excepciones a esta línea de investigación sobre la intelectualidad exiliada y se ha examinado el papel de las diversas comunidades constituyentes. Véase REY GARCÍA, M.: *Stars for Spain: La guerra civil española en los Estados Unidos*. Ediciós do Castro, Sada, A Coruña: 1997; CARROL, P. N. Y J. D. FERNÁNDEZ: *Facing Fascism: New York and the Spanish Civil War*. Museum of the City of New York, New York: 2007; VARELA-LAGO, A. M.: *Conquerors, Immigrants, Exiles: The Spanish Diaspora in the United States (1848-1949)*. Proquest Dissertations and Theses. Diss. University of California, San Diego: 2008; y FUENTES, V. *Memorias del segundo exilio (1954-2010)*. Editorial Verbum, Madrid: 2011.

La producción política y cultural de Castilla Morales es una magnífica ilustración de todo ello.

Esta lectura transnacional obrera modifica perspectivas nacionales, tanto la española como la estadounidense: ambas han tendido a exceptuar el legado radical en su historiografía oficial. Las obras de Castilla Morales, como otras muchas del escenario activista y obrero de Nueva York, se han perdido, pero los anuncios y las reseñas publicadas en los periódicos obreros de la ciudad hacen visible la gran vitalidad artística de las asociaciones culturales de base como las Sociedades Hispanas Confederadas. Además, la producción de Castilla Morales, como la de otros anarquistas del exilio, modifica una percepción general adquirida por influencia del franquismo y de la Guerra Fría que ha retratado a los líderes obreros como agentes antidemocráticos. Por el contrario, este estudio resalta la contribución republicana y antifascista de Castilla Morales.

1. JOSÉ CASTILLA MORALES Y SU ENTORNO POLÍTICO, SOCIAL Y CULTURAL EN NUEVA YORK

Después de su trabajo como publicista, el anarquista andaluz y líder sindical José Castilla Morales pasaba sus noches en la redacción del periódico *España Libre*, cuya sede estuvo en Brooklyn y en más tarde en Manhattan⁴. Menudo y dinámico, el director del periódico anti-franquista atendía las múltiples y urgentes tareas de edición y redacción. El vasco Gregorio Garay lo admiraba por su cometido y se entristecía de verlo trabajar sin descanso: "...bajaba aquellas escaleras doblado, rendido, a tomar un sorbo de café y regresar presto a sus tareas"⁵. Castilla Morales ejerció con este talante su saber periodístico, y dedicó su vida a luchar políticamente y creativamente contra el totalitarismo. La vida y obra de Castilla Morales ejemplifican la cultura anarquista que sustentó al periódico y a la Confederación desde 1939 hasta 1977 en su lucha por la democracia en España.

Castilla Morales nació en Huelva, España, en 1893. Migró a Cienfuegos, Cuba, cuando se negó a servir al rey⁶. En Cuba lideró la Unión Marítima con Avelino Iglesias y Paulino Díez, y fue miembro de la redacción de los periódicos anarquistas *El Sembrador*, *El Progreso* y *Tierra*⁷. Cuando, por orden de Gerardo Machado, ejecutaron a sus camaradas Baldomero Dumenio y Alfredo López; Castilla Morales, Iglesias y Díez huyeron a Nueva York. Una vez allí, Castilla

⁴ En 59-61 Henry Street, Brooklyn hasta 1948, y en 231 West 18th Street, New York hasta 1977.

⁵ Garay conoció a Castilla Morales en el local de los *Industrial Workers of the World (IWW)* enfrente de la Compañía Transatlántica Española en Cuba (GARAY, G.: "Un espíritu de Titán". *España Libre* (20 oct. 1961), 5).

⁶ Al emigrar, Castilla Morales posiblemente evitaba ser reclutado para la Guerra de Melilla en 1909 (IGLESIAS, A.: "Se fue Castilla", *España Libre* (6 oct 1961), 5; "Un hombre ejemplar", *España Libre* (6 oct. 1961), 1).

⁷ Se desconocen las fechas exactas.

Morales se adentró en la cultura obrera hispano-estadounidense. Con poca educación formal, los trabajadores hispanos se instruyeron mediante asociaciones culturales, uniones sindicales, lecturas en las fábricas⁸, periódicos obreros y teatro obrero; todo ello consolidó una educación informal y radical. Las realidades sociales de los grupos obreros hispanos en Estados Unidos, así como sus expresiones culturales en teatros, salas de música y periódicos sustentaron una cultura popular transmitida en un continuo histórico de lucha obrera, migración y cooperación.

Los españoles que llegaron a Estados Unidos, antes y después de la Guerra Civil Española (1936-1939), encontraron un ambiente político y cultural marcado por tales migraciones previas. Nueva York se había convertido en un importante destino para los anarquistas que escaparon de la persecución política en España desde principios del siglo XX. Por ejemplo, más de veinte Escuelas Modernas se establecieron en los Estados Unidos en 1910, inspiradas por la obra del anarquista catalán Francesc Ferrer i Guàrdia tan sólo un año después de la ejecución de Ferrer en Barcelona⁹. Las Escuelas Modernas proporcionaban instrucción para los obreros y su hijos, y se convirtieron, además, en un importante foco de efervescencia cultural y social hasta la década de 1960 en Nueva York. Asimismo, la cultura progresista del Frente Popular de Estados Unidos en la década de 1930 reforzó la respuesta ciudadana a la Guerra Civil Española¹⁰.

La producción literaria y periodística de Castilla Morales se desarrolló, a su vez, dentro de los círculos artísticos y culturales hispanos de Estados Unidos. Los hispanos de todas las condiciones sociales se reunían en los eventos de las universidades y de las asociaciones culturales y políticas, así como en tiendas y restaurantes regionales de la ciudad. La prensa hispana de Estados Unidos cubría estos encuentros en sus páginas. Por ejemplo, de 1920 a 1930, el diario *La Prensa* (Nueva York) publicó una sección habitual titulada *Sociedades Hispanas* que anunciaba y reseñaba las numerosas reuniones sociales, políticas y culturales llevadas a cabo por asociaciones hispanas¹¹. De igual modo, *España Libre*

⁸ La larga tradición de lectores en fábricas de tabaco ha estado estudiada por FORNET, A.: *El libro en Cuba*. Editorial Letras Cubanas, Havana: 1994. Véase también HEWITT, N.: "Cigar Workers 1860s-1940s." *Latinas in the United States: A Historical Encyclopedia*. Eds. Ruiz and Sánchez Korrol. Indiana University Press, Bloomington: 2006. 156-9.

⁹ Cuando el gobierno español ejecutó a Francesc Ferrer i Guàrdia en 1909, sus ideas y su obra se tradujeron a varias lenguas alrededor del mundo. Véase AVRICH, P.: *The Modern School Movement. Anarchism and Education in the United States*. AK Press, Edinburgh: 2006; HERRERÍN LÓPEZ, Á y J. AVILÉS: *El nacimiento del terrorismo en Occidente*. Siglo XXI, Madrid: 2008.

¹⁰ Los años treinta y cuarenta fueron períodos de vitalidad sin precedentes para el movimiento obrero en los Estados Unidos. El Frente Popular de Estados Unidos, una coalición de comunistas, progresistas y liberales, forjó un movimiento político nuevo de izquierda con un espíritu pluralista.

¹¹ Las reseñas culturales son habituales en los más de 2000 periódicos preservados y estudiados por el prestigioso proyecto de recuperación del legado hispano-estadounidense *Recovering the U.S. Hispanic Literary Heritage Project*, en la Universidad de Houston, donde he accedido a *España Libre*. Asimismo, he consultado el periódico en el Arxiu Biblioteca del Pavelló de la República de la Universitat de Barcelona y en la Library of Congress, Washington, D.C.

documentó la participación de destacados profesores, intelectuales y políticos en los eventos que recaudaban fondos para la causa republicana. Los siguientes anuncios atestiguan un patrón común en las celebraciones de las Confederadas. Era costumbre que antes de las representaciones artísticas, los miembros fundadores (aquí: Jesús Arenas, Ignacio Zugadi Garmendia) dirigiesen unas palabras a la audiencia junto con intelectuales y políticos (aquí: José López Reyes, Fernando de los Ríos, José Miaja, Luis Alberto Sánchez, Emilio González López); y líderes obreros (aquí: Rudolf Rocker)¹².

Los españoles solían encontrarse en los mencionados ateneos y centros culturales. A su llegada, Castilla Morales se convirtió en un miembro activo del Centro Instructivo y Recreativo, una asociación cultural en Brooklyn que respiraba la militancia de la clase trabajadora y era lugar de encuentro para los anarquistas españoles, italianos y anglosajones. Fue en el Centro donde conoció por primera vez a Ignacio Zugadi Garmendia, quien sería un gran compañero y líder de la Confederación,¹³ y donde Castilla Morales formó parte de la redacción de *Solidaridad* (Nueva York, 1918-1930), el periódico en español de los Industrial Workers of the World (IWW)¹⁴. Iniciaba así su experiencia como periodista y líder de la comunidad obrera en Nueva York. Más tarde fue director asistente del periódico antifascista *La Voz* (Nueva York, 1937-1939)¹⁵.

Del Centro surgió una filial: el Ateneo Hispano¹⁶. Algunos miembros del Centro empezaron a recaudar fondos para trasladarse a otro local: el sábado, actores aficionados representaban un drama, una comedia y una zarzuela; en verano, se celebraban reuniones en la Annandale Naturist Hispanic Society, en Staten Island, New York¹⁷. Meriendas en el campo, excursiones y danzas incrementaban la fraternidad entre los hispanos. Cuando se reunieron suficientes fondos, el Ateneo

¹² “Gran Festival de Propaganda”. *España Libre* (3 nov. 1939), 9.; “Gran Mitin”. *España Libre* (1 mayo 1942), 4.; “14 de Abril. Manhattan Center”. *España Libre* (12 abril 1940), 2.

¹³ En los años veinte, Ignacio Zugadi Garmendia sobrevivía como pintor en Nueva York y como actor en la compañía teatral española Roca-Mondragón. Zugadi Garmendia fue un líder activo en la Confederación y dedicó su talento artístico a la defensa de la Segunda República actuando en los festivales benéficos durante décadas hasta que se trasladó a México. Su hermano, Luis, partió a España para defender territorio republicano y murió en combate (“Recordando al compañero Luis Zugadi”. *España Libre* (1 marzo 1940), 4).

¹⁴ ÍÑIGUEZ, M.: *Esbozo de una enciclopedia histórica del anarquismo español*. Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo, Madrid: 2001.

¹⁵ DÍAZ MARCOS, A. M.: “El periódico Neoyorkino *La Voz* (1937-1939): prensa y literatura frente al franquismo”. Ed. Fernández Insuela. *Sesenta años después. El exilio literario asturiano de 1939*. Universidad de Oviedo, Oviedo: 2000, 75-90.

¹⁶ Los hispanos se sintieron incómodos por la actitud condescendiente de las anarquistas anglosajonas cuando les enseñaban inglés y con las continuas peleas entre los periodistas de *Cultura Obrera* y de *Cultura Proletaria*. Por ello, decidieron establecer su propio centro (DON PEPE (Castilla Morales, José): “59 Henry Street”. *España Libre* (6 enero 1961), 5).

¹⁷ Estos actores fueron miembros activos de las Confederadas: los hermanos Luis y Ignacio Zugadi Garmendia, Leonor Lucas, Julián Benedet, Marita Reid, Feliciano Huerta, Delfín Fernández, José Ferrer, Pepita Gil, Vicente Roca, Ángela Alegría, Luisa Rodríguez, y Carmen Novo.

Hispano se trasladó a otro local en 59 Henry Street, Brooklyn; éste disponía, además, de un pequeño teatro¹⁸. Para celebrar la mudanza, los profesores Federico de Onís y Ángel del Río, de la Universidad de Columbia, ofrecieron un ciclo de conferencias. El primer número de la revista *Ateneo* declaraba la misión del Ateneo Hispano: educar a los trabajadores hispanos en Estados Unidos, diseminar ideas anarquistas y sindicalistas e informar sobre grupos políticos y culturales de la ciudad. La revista abogaba por la diversidad de ideas y publicó contribuciones desde España y Buenos Aires¹⁹. Para señalar y financiar el lanzamiento de la revista, Castilla Morales escribió una comedia original, *La aparición de Ateneo*, representada el 17 de febrero de 1934, con dos actos y seis cuadros. Actuaron actores hispanos de la época: Mary Reid, Lola Rodríguez, Carmelita Rodríguez *La Monterito*, Leonor Lucas, los hermanos Ignacio y Luis Zugadi Garmendia y José Ferrer. Adolfo Jiménez compuso la música para la representación²⁰.

En los diversos círculos obreros no siempre reinaba la concordia. Por ejemplo, el Ateneo Hispano organizó una serie de reuniones de protesta por la represión del gobierno republicano contra la huelga de los mineros asturianos en octubre de 1934. Para ello, Castilla Morales escribió un exitoso apropósito titulado *La verdad de los presos*. En el mismo evento, se preguntó sobre las huelgas al profesor Federico de Onís, quien disertaba sobre los clásicos españoles. Cuando de Onís discrepó con el ataque de los huelguistas a la Universidad de Oviedo, se creó una *enorme agitación* entre el público²¹. Sin embargo, las distancias políticas se acortaron al llegar las noticias de una rebelión militar en España el 18 de julio de 1936. Jesús Arenas, fundador de las Confederadas, experimentó una gran conmoción compartida a su llegada a Nueva York.

Cuando Arenas desembarcó del Oriente el 21 de julio de 1936, el anarcosindicalista gallego se encontró con un inesperado tumulto en el muelle, ins-

¹⁸ El local había albergado al Centro Andaluz hasta 1929 (DON PEPE (Castilla Morales, José): "59 Henry Street". *España Libre* (7 abril 1961), 5).

¹⁹ Las contribuciones desde distintos países en el *Ateneo* y en *España Libre* atestiguan las redes transnacionales anarquistas que producían y consumían prensa obrera (*Ateneo* 1934).

²⁰ Jiménez publicó poemas satíricos en *España Libre* bajo el seudónimo de Lirón ("Nuestro Teatro. La aparición de Ateneo". *Ateneo* (21 abril 1934), 19; "Galería de artistas del Ateneo". *Ateneo* (21 abril 1934), 10). La mayoría de los poemas se publicaron en AMORY VÁZQUEZ, J.: "Recuperaciones: Antifranquismo neoyorquino: las Sociedades Hispánicas Confederadas y sus *Bombas de Mano*". *Letras Peninsulares* 11.1 (Spring 1998), 9-26.

²¹ En los años veinte, las universidades americanas invitaron a intelectuales españoles para dictar clases de cultura y lenguaje. La Junta para la Ampliación de Estudios del Ministerio de Instrucción Pública (1907-1939) se creó para otorgar estancias en el extranjero a profesores españoles. Estos profesores que se establecieron en Estados Unidos gracias a la Junta fueron durante la Guerra Civil y la dictadura franquista cruciales para facilitar puestos de trabajo a intelectuales exiliados y en sustentar cultural y económicamente la Confederación. Véase FERNÁNDEZ, J. D.: "Longfellow's Law: The Place of Latin America and Spain in US Hispanism, circa 1915". *Spain in America: The Origins of Hispanism in the United States*. Ed. Kagan. University of Illinois Press, Champaign, IL: 2002, 122-141, y FEU LÓPEZ, M. M.: *España Libre (1939-1977) and the Spanish Exile Community in New York. Proquest Dissertations and Thesis*. Diss. University of Houston: 2011.

pirado por las noticias que llegaban de España, traídas por otros marineros y refugiados como él. Los detalles ya se extendían desde los muelles de Nueva York a los barrios hispanos²². Líderes laborales, trabajadores y pequeños comerciantes fundaron el Comité Antifascista Español, que más tarde se convirtió en las Sociedades Hispánicas Confederadas. La Confederación, que tenía como misión el apoyo a los refugiados españoles y la defensa de la Segunda República en España, creció hasta unos 65.000 miembros en la década de los cuarenta, y hacia 1957, su membresía se mantenía en 60.000 miembros, repartidos en unas doscientas asociaciones afiliadas a lo largo de los Estados Unidos. El aval de las Confederadas al gobierno republicano en el exilio nunca desplazó su defensa del anarquismo y del sindicalismo. Las editoriales de *España Libre* aclaraban que los miembros confederados suscribían los principios dictados por la Confederación Nacional del Trabajo (CNT) y la Unión General de Trabajadores (UGT). Debido a su crítica anarquista a la política institucional, *España Libre* también señaló que la Confederación era una organización estadounidense sin agenda política con la misión de colaborar en Nueva York. Sin duda, la Confederación, humanitaria y plural, contribuyó favorablemente a la imagen de una república como alternativa a la España franquista²³. La Confederación publicó *España Libre* con éxito durante treinta y ocho años y recaudó un total de dos millones de dólares para ayudar a las víctimas españolas, refugiados, presos políticos y líderes de la resistencia clandestina en España²⁴.

La Confederación incluyó a todos los estratos sociales y políticos al proyecto de emancipación personal y nacional. La cualidad colectiva e inclusiva de la Confederación revela al anarquismo como la fuerza impulsora de su activismo antifascista y antifranquista²⁵. Además, intelectuales, profesores y trabajadores se unieron bajo los auspicios de la Confederación como expatriados y migrantes por pura necesidad: la pobreza y la precariedad en

²² Los marineros distribuyeron *España Libre* por el mundo, hecho que facilitó la creación de asociaciones afiliadas en diversos países (ARENAS, J.: "Cómo se inició la ayuda en Nueva York". *CNT México* (19 jul. 1944), 4-7). Arenas fue secretario de propaganda de las SHC, pero como muchos líderes de las Confederadas, tuvo que partir a Latinoamérica por dificultades con el departamento de inmigración americano.

²³ La estrategia de publicación funcionó y el FBI desvió su atención a otros círculos hispanos. Le preocupaba más la difusión del fascismo en América Latina. En ese respecto, investigó a *La Prensa* (Nueva York) puesto que el periódico despertó suspicacias por su ambigüedad ideológica con respecto a la Guerra Civil Española: falangistas, republicanos, monárquicos y antifascistas publicaban en el periódico. Cuando *La Prensa* se fusionó con *El Diario de Nueva York* en 1962, el FBI lo siguió investigando porque el dictador Rafael Leónidas Trujillo se mostró interesado en comprar el periódico (ORDAY ROMAY, M. Á.: "Control y Ambigüedad: Las investigaciones del FBI sobre las publicaciones periódicas españolas impresas en Estados Unidos (1936-1960)". *El nuevo horizonte España/Estados Unidos. El legado de 1848 y 1898 frente al nuevo milenio*. Eds. Junquera y Cabrera. Instituto Universitario de Estudios Norteamericanos, Alcalá: 2001, 141-151).

²⁴ "Cuadro de Honor". *España Libre* (Mayo-Junio 1977), 4.

²⁵ Sobre los líderes anarquistas y sindicalistas de la Confederación, véase FEU LÓPEZ, M. M.: *España Libre (1939-1977) and the Spanish Exile Community in New York*. Proquest Dissertations and Thesis. Diss. University of Houston: 2011.

su condición de migrantes hicieron menos evidentes las distancias de clase y políticas, y más hacederas las participaciones. Específicamente, *España Libre* funcionó como la institución pública que sustentó la Confederación mediante diversas estrategias: (1) proporcionó un foro público plural y accesible, (2) incitó al activismo antifascista y antifranquista, (3) reconoció y publicó las contribuciones de los miembros y (4) recreó retóricamente la nación exiliada²⁶. Debido a la Guerra Civil y a la dictadura franquista, los miembros de las Confederadas, aun cuando pertenecieran a migraciones anteriores, recrearon retóricamente un nacionalismo progresista exiliado. En otras palabras, el activismo y el periodismo de las Confederadas se centró en recuperar un estado democrático. Esa preocupación fue la marca más saliente de su identidad y la meta a la cual los miembros dedicaron su vida. Más que una diáspora integrada en un espacio obrero transnacional confluente en Nueva York, la Confederación, a causa del conflicto, igualmente formó parte de una nación en el exilio, que luchaba por recuperar una república perdida.

La construcción retórica de la nación siempre estuvo influenciada por la naturaleza transnacional y anarquista que cuestionaba el poder institucional en el exilio. *España Libre* proporcionó un espacio crítico donde los trabajadores, los disidentes y los emigrados cultivaron su voz pública. Gracias al periódico, los obreros se dotaron de la posibilidad de contrarrestar la relación privilegiada de la élite con la esfera pública. Así, la Confederación y *España Libre* participaron del nacionalismo republicano, mientras emplearon estrategias culturales de resistencia a esas mismas fuerzas institucionales del exilio. Para ello, los miembros de la Confederación se aliaron con la élite política desterrada mientras que emplearon estrategias de resistencia política y cultural para expresar sus diferencias y su anhelo de mejoras sociales para la clase trabajadora. De este modo, los miembros de la Confederación negociaron su disidencia mientras que establecieron una identidad republicana en el exilio aparentemente coherente de cara a las democracias a las que pedían ayuda.

A veces, los encuentros entre la élite política y cultural y los obreros fueron inciertos y difíciles. La confrontación en 1961 entre el líder confederado Jesús González Malo y Fernando Valera Aparicio, Ministro de Estado del Gobierno de la Segunda República en el exilio, ilustra la postura intransigente de las Confederadas hacia el exilio institucionalista. Valera Aparicio, quien asistía a la Asamblea de la Confederación, acusó a los afiliados de imposibilitar la representación del gobierno republicano en Nueva York. González Malo dejó perplejo al Ministro de Estado cuando le recordó que el alcance y el poder de las Confederadas provenían de su diversidad política, cultural y social. Según González Malo, el Gobierno de la Segunda República Española en el exilio

²⁶ Véase FEU, M.: “*España Libre*: periódico de exilio en Nueva York” (2012)” en *Recovering the U.S. Hispanic Literary Heritage*, Vol. VIII. Houston: Arte Público Press, 2012, 61-78.

debía ganarse la representación en Nueva York en lugar de exigirla²⁷. Así, los esfuerzos del gobierno para liderar los enclaves exiliados toparon con los objetivos humanitarios, políticos, culturales y sociales de la Confederación. A pesar de su resistencia política y cultural, las Confederadas cooperaron con el *status quo* político e intelectual exiliado y mantuvieron una cultura de solidaridad que fomentó políticas de colaboración²⁸.

LA PRODUCCIÓN TEATRAL DE JOSÉ CASTILLA MORALES

Castilla Morales escribió numerosas obras teatrales originales para los festivales artísticos de la Confederación que congregaron a las distintas clases sociales y políticas. Las obras se representaban en el marco de fiestas benéficas, donde otros espectáculos artísticos y culturales también contribuían a la causa: los artistas bailaban y cantaban, se pronunciaban discursos, se servían cenas, las orquestas tocaban, los asistentes bailaban y se vendían boletos de la lotería. Tal variedad de formatos permitía la recaudación de fondos toda la noche. Las galas se programaron semanalmente no sólo en Nueva York sino en otros enclaves en los Estados Unidos: un impresionante promedio de 39 actos benéficos se llevaron a cabo al año; en su apogeo, en 1940 y 1941, hubo 84 y 82 festivales respectivamente²⁹. Desde la década de 1950 a 1970 las actividades de recaudación de fondos disminuyeron progresivamente en número y en la cantidad de dinero recaudado. De promedio, la Confederación organizaba entre diez y veinte eventos al año, y sus reuniones se transformaron en actos sociales y culturales en lugar de festivales benéficos³⁰. Sin embargo, los miembros confederados continuaron sus tareas políticas y humanitarias, así como la publicación de *España Libre*, hasta que se celebraron elecciones democráticas en España en 1977.

No sólo actores aficionados, sino también profesionales apoyaron las obras teatrales de las Confederadas, cruciales para la recaudación de fondos para las víctimas de la Guerra Civil y la dictadura. El periodista Antonio de la Villa señalaba en su reseña de *La república no ha muerto*, original de Castilla Morales y

²⁷ Actas de las Sociedades Hispanas Confederadas 19 sep. 1961: 1. Jesús González Malo Papers. Brandeis University Library, Waltham.

²⁸ La participación de la CNT en el gobierno durante la Guerra Civil creó una división entre anarquistas ortodoxos y reformistas que nunca se resolvió y que afectó negativamente a la resistencia y al exilio. La acomodación aliancista de las Confederadas las sitúa en el anarquismo reformista, en conflicto con los anarquistas ortodoxos en Francia. Véase FEU LÓPEZ, M. M.: *España Libre (1939-1977) and the Spanish Exile Community in New York. Proquest Dissertations and Thesis*. Diss. University of Houston: 2011.

²⁹ Véase FEU, M.: "Transnational Working-Class Women's Activism in New York's Confederated Hispanic Societies (1939-1977)." *Feminism and Migration: Cross-Cultural Engagements*. Ed. Glenda Bonifacio. Springer, New York: 2012, 187-208.

³⁰ Sin embargo, 53 festivales se organizaron en 1958.

representada el 13 abril de 1941, la presencia de reconocidos artistas hispanos de la época, como Mary Reid, junto a actores aficionados como Carmen Novo, Pepita Gil, Angelita Comallonga, Flora Restoy, Teresa Neal, y Eusebia Fernández³¹. Igualmente Castilla Morales remarcó en *España Libre* la colosal implicación de la gente de teatro hispano-estadounidense con la causa republicana. Por ejemplo, le dedicó una columna a Antonio Martínez, lector de tabaco, quien contribuyó generosamente con la Confederación como apuntador³². La participación de la comunidad se visualiza en el anuncio adjunto del estreno de *La República no ha muerto*. Castilla Morales se dirige al público, como era costumbre, el alicantino Esteban Roig adaptó la música para la obra teatral y el artista catalán Miguel Mingot decoró el escenario³³.

En el contexto de la Confederación, la dramaturgia de Castilla Morales se nutre de dos tradiciones: del teatro popular y del anarquismo. El tonto, uno de los personajes más destacados del teatro popular hispano, ha censurado los valores establecidos que han confinado el poder del pueblo³⁴. El personaje ha perdurado desde el siglo XVI y sigue vigente hoy en el teatro hispano popular de Estados Unidos³⁵. De hecho, los festivales de la Confederación se alimentaron de una escena teatral hispana bien establecida en Estados Unidos, que, desde el siglo XIX, escenificaba personajes marginales como el negrito o el gallego, los cuales se esperaban en la platea para compartir con ellos la burla al poder. Una larga tradición de figuras estereotípicas, ya sean nacionalistas, oprimidos o americanizados, ha teatralizado para el público hispano-estadounidense las noticias, los chismes y la política americana transmitiendo una consciencia étnica y de clase a través de la lengua, el contexto y la forma³⁶. Castilla Morales creó personajes estereotípicos similares a los que agitaron históricamente a los trabajadores en Estados Unidos y en España³⁷. En *La República no ha*

³¹ Antonio de la Villa, periodista durante la Guerra Civil para el periódico *Ahora*, fue secretario de actividades benéficas de la Confederación en los años cuarenta. De la Villa contribuyó activamente con la dirección de *España Libre*. Como muchos otros pequeños comerciantes, Esteban Roig apoyó financieramente *España Libre* al subscribir el anuncio de su librería. Su banda, *The Happy Boys*, tocó en 92 festivales de las SHC.

³² ONUBA (Castilla Morales, José): "El perfil de Onuba. Trabajador anónimo". *España Libre* (18 abril 1941), 2.

³³ "Sociedades Hispanas Confederadas". *España Libre* (4 abril 1941), 3.

³⁴ El género chico, sostiene Víctor Fuentes, encapsula la sensibilidad artística de los trabajadores, que cuentan su historia en modo trágico y grotesco a la vez. Véase FUENTES, V.: *La marcha del pueblo de las letras españolas 1917-1936*. Ed. La Torre, Madrid: 1980.

³⁵ Véase MÉNDEZ MONTESINOS, D. L.: *From Spanish Stage to California Vineyards: The Survival of the Resistance Simpleton. Proquest Dissertations and Thesis*. Diss. University of Texas at Austin: 2000; MUÑIZ, M.: *Larra*. Epesa, Madrid: 1969.

³⁶ Véase KANELLOS, N.: *A History of Hispanic Theatre in the United States: Origins to 1940*. University of Texas Press, Austin: 1990.

³⁷ Ejemplos representativos de teatro social y obrero son el Teatro Campesino de Luis Valdés, el Teatro Universitario La Barraca de García Lorca, Las Guerrillas del Teatro de María Teresa León y Rafael Alberti, o el Teatro del Pueblo de las Juventudes Libertarias, entre otros.

muerto, lo estereotípico es eje central para la comunicación con la platea como se muestra en breve³⁸.

Además, las características formales del teatro de Castilla Morales indican que se alimentan de la tradición anarquista que continuó en el exilio³⁹. Las representaciones de teatro social y las obras originales anarquistas mantuvieron redes de resistencia política, social y de ayuda mutua para la clase trabajadora⁴⁰. El dramatizar la experiencia de la clase obrera constituyó un modo alternativo y digno de representación simbólica y potenció la resiliencia relacional de los miembros de la Confederación. Por ejemplo, las representaciones atendían a las necesidades del público y, por ello, los festivales benéficos se llevaron a cabo los sábados y los domingos, pero el sábado se empezaba a las ocho de la noche porque, como un artículo publicado el 24 de noviembre de 1939 recordaba a los lectores, la mayoría de los Confederados trabajaban los sábados⁴¹. Personajes simbólicos, estereotipados y folclóricos animaban al público a la acción en apoyo a las víctimas del conflicto. En otras palabras, los temas, el espacio —accesible y asequible— el horario consideraba las necesidades del público obrero y aseguraba su asistencia y participación, a pesar de que políticos, intelectuales y profesores asistían a los eventos de la Confederación.

La sátira de Castilla Morales resistía, a su vez, la dominación cultural por representación de clase o étnica. Por ejemplo, el acto *Colonia española de La república no ha muerto* se ubica en un campo de aterrizaje en Nueva York. Allí, el personaje Tío Sam se enfrenta a varios representantes regionales de España, quienes lo acusan de no haber ayudado a la Segunda República, y lo obligan a sobrevolar España para que observe las atrocidades del franquismo⁴². Jesse Cohn argumenta que la literatura anarquista pone a prueba el límite de la representación simbólica porque incluye tanto lo que es como lo que podría ser, descubriendo en lo real lo ideal. La irrealidad empodera y sirve de escapismo de la realidad⁴³. La gesta de sobrevolar España aviva ambas la realidad y la potencialidad del momento histórico. El truco escénico exagera la realidad del abandono de las naciones democráticas e incluye lo que idealmente podría ser: la voluntad de examinar de cerca al franquismo. Ciertamente,

³⁸ *La república no ha muerto*. Autor y director José Castilla Morales. Manhattan Center, New York. 13 abril 1941.

³⁹ Véase ALTED VIGIL, A.: “El teatro en los medios libertarios del exilio”. *El exilio libertario español de 1939*. Vol. 2. Ed. Aznar Soler. Gexel, Bellatera: 1998, 449-464.

⁴⁰ Los autores predilectos por la Confederación, como en otros ateneos anarquistas, eran: Jacinto Benavente, Alejandro Casona, Joaquín Dicenta, Federico García Lorca, Henrik Ibsen, Benito Pérez Galdós y Ángel Guimerà.

⁴¹ “El festival homenaje a Madrid culminó en un éxito sorprendente”. *España Libre* (24 nov. 1939), 1.

⁴² DE LA VILLA, A.: “Asistida por la Colonia Española, celebró Sociedades Hispanas Confederadas el 10 aniversario de la República”. *España Libre* (18 abril 1941), 4-5,7.

⁴³ COHN, J.: *Anarchism and the Crisis of Representation. Hermeneutics, Aesthetics, Politics*. Susquehanna University Press, Selinsgrove: 2006.

el vuelo elude la apropiación de la élite del momento histórico, puesto que permite al público obrero darle una lección, aunque surrealista, al gobierno americano. La clase obrera no tiene por qué envidiar a las clases dominantes, que se evidencian moralmente inferiores al no encabezar la gesta. El público confederado, que respiraba angustia y anhelo en el ostracismo propio de su condición de exilio, se identificaba con la realidad del olvido y con el ideal de la confrontación⁴⁴. Sin embargo, es la primera del vuelo la que propone a su vez una exploración lúdica de lo real y del ideal. El empoderamiento de la escena no reside en la burla al Tío Sam o en el escapismo cómico de la escena, sino en su histrionismo, que evita revertir la jerarquía de poder. Tan absurdo es el descuido del Tío Sam como surreal es el vuelo con los españoles. Si la literatura anarquista prefigura un mundo libre, como indica Cohn⁴⁵, tal emancipación dignifica a una clase obrera capaz de reírse de sí misma.

Antes del estreno de *La república no ha muerto*, Castilla Morales había escrito tres obras antifascistas. Escribió el prólogo y el epílogo de la obra original de Ignacio Zugadi Garmendia ¡*Milicianos al frente!*, representada en el *Ateneo Hispano*, el 26 de septiembre de 1936. En 1937, puso en escena ¡*Rebeldía!* y ¡*Abajo Franco!* El mismo año del estreno de *La república no ha muerto*, 1941, y tan sólo un mes antes, *La madre española* se estrenó en el Palm Garden el 9 de marzo de 1941⁴⁶. El propósito cómico-lírico-dramático en dos actos dramatizaba la vida de la comunidad española en Nueva York y sus tribulaciones diarias (incluyendo la escucha del programa de radio de la Confederación que informaba sobre el conflicto). El 4 de octubre de 1941, *Octubre asturiano* conmemoraba, en el Webster Hall, la huelga de los mineros asturianos en octubre de 1934⁴⁷. En los siguientes años y trabajando con géneros tradicionales como la *revista* (dramatizaciones satíricas), *sainetes* (actos de comedia de costumbres) y *zarzuelas* (musicales), Castilla Morales estrenó los siguientes títulos: *Severo, Severino y Severiana* (1943), *La villa inmortal* (1943), *Alarma en el ministerio* (1945), ¡*Salud y átomo!* (1945), *La familia de Don Cristóbal* (1946), *Puente y camino* (1947), *El abanico de abril* (1947), *El tan tan de la resistencia* (1947), *Arrosalina* (1948), *Los perdigones* (1948), ¡*Ay que tíos!* (1948) y *Con permiso del señor* (1950). A pesar de la obvia llamada literaria, Castilla Morales tenía razones pragmáticas para escribir obras originales para la Confederación: la sociedad general de autores españoles reclamó derechos de autor de las obras españolas representadas en los festivales de las Confederadas. El autor se negó a pagar a una administración bajo el régimen franquista⁴⁸.

⁴⁴ A pesar de que los miembros fuesen inmigrantes anteriores al conflicto, como Confederados formaron parte de una nación exiliada: no recibían apoyo jurídico-estatal ni de las instituciones españolas (por ser franquistas), ni de las americanas (a los españoles no se les otorgó el estatus legal de refugiados).

⁴⁵ COHN, J.: *Underground Passages: Anarchist Resistance Culture 1848-2011* [Manuscrito en preparación].

⁴⁶ 306 West 51st Street, New York City.

⁴⁷ 119 East 11th Street, New York City.

⁴⁸ "Festivales de SHC". *España Libre*. Editorial (2 abril 1948), 2.

El teatro de Castilla Morales sigue algunas fórmulas escénicas y formales. Por ejemplo, suele ambientarse en los Estados Unidos con escenas que revierten en España. De este modo, los protagonistas obreros se alistán al ejército republicano, cantan canciones revolucionarias y continúan apoyando a los disidentes bajo la dictadura franquista. Las características formales — pocos actores y pocas escenas— manifiestan los limitados recursos de la Confederación, incluido el tiempo. Sin embargo, también revelan la vitalidad de sus miembros puesto que los actos, viñetas teatrales, funcionaban a tres niveles: (1) político (2) didáctico y (3) poético. El tema político fue protagonista, pero la narración de lo cotidiano forjaba el momento histórico de modo inteligible para el público. Por lo tanto, el teatro de Castilla Morales también pretendía instruir. La farsa ejecutaba la función política mientras distorsionaba, agrandaba y explicitaba la realidad histórica a su público. Además, la distorsión grotesca reinventaba la realidad y resistía las limitaciones propias de la representación literaria. En *La república no ha muerto*, el acto titulado *Ay Carmela* narra la trágica historia de una pareja de refugiados españoles en Estados Unidos. Sus tribulaciones seguramente provocaron tímidas risas de auto reconocimiento entre el público. En el acto, un cartero lee en voz alta las cartas en español e italiano para los inmigrantes analfabetos del barrio; en efecto, se trata de una descripción expresiva de la vida del refugiado/ inmigrante en los Estados Unidos. Sin embargo, la lectura de las cartas de los seres queridos provoca carcajadas debido a los malentendidos resultantes de la pronunciación errónea del cartero y por las faltas de ortografía. El momento trágico se aligera y se desvelan las múltiples facetas del mismo: la vulnerabilidad de los analfabetos, la vitalidad de la clase obrera, la posibilidad de solidaridad en la adversidad, el aprendizaje en la diferencia e, incluso, las posibilidades emancipadoras del poder. La eficacia política del humor impertinente de la escena se basa en su capacidad de repartir la posibilidad de influencia: la parodia no mide el sufrimiento de las víctimas del franquismo y el fascismo, sino la deconstrucción de sus consecuencias. La comedia elegantemente restaura el equilibrio social puesto que el compartir carcajadas con el cartero hace visible la capacidad lingüística y emocional de los refugiados, a la vez que evidencia las carencias del cartero, representante institucional de lo americano. Además, la risa en la escena (¡y en el público!) testifica la fortaleza de una comunicación instintiva, de una voz previa al lenguaje, sólo posible por un entendimiento dialéctico con el otro basado en la empatía y la autoconsciencia. Debido a que tal ímpetu vital no se acalla con la adversidad, los lugares que ocupan los personajes en una jerarquía social imaginada se nivelan. De este modo, la comedia de Castilla Morales reinventa la realidad e iguala la jerarquía social. Nos habla de otra soberanía: la de la solidaridad y de la emancipación.

LA LABOR DE JOSÉ CASTILLA MORALES EN *ESPAÑA LIBRE*

Junto con sus compromisos escénicos, Castilla Morales ejerció de director de *España Libre* intermitentemente de 1939 a 1961, debido a su salud delicada. También se desempeñó como editor, columnista y redactor del periódico, a menudo bajo pseudónimos. En las Confederadas, Castilla Morales actuó como secretario de publicidad, secretario adjunto, secretario general, director y presentador del programa de radio de la Confederación *La voz de Sociedades Hispánicas Confederadas* retransmitido por varias estaciones de radio en Nueva York: WBBC, WARD, WEVD, WLTH y WVFV⁴⁹.

La literatura de Castilla Morales brilló en las crónicas, un género periodístico que ha tenido un lugar relevante en la prensa en español de Estados Unidos. Se trata de una columna semanal que *satíricamente comenta sobre temas actuales y hábitos sociales... rebosante de color local e inspirada por la tradición oral de los inmigrantes*⁵⁰. Las crónicas manan de la tradición literaria costumbrista, donde el intelectual instruye a los lectores del diario sobre cómo comportarse en la usanza hispana. Nicolás Kanellos sostiene que el género formó las actitudes de la comunidad hispano-estadounidense. Por ejemplo, el puertorriqueño Jesús Colón, el afro-cubano Alberto O'Farrill o el mexicano Julio Arce, se autoproclamaron como la conciencia de sus comunidades en los Estados Unidos, y burlaban en sus crónicas a aquellos que se americanizaban y olvidaban las normas hispanas de conducta.

En contraste con el estilo animado, aunque incisivo, de la crónica hispano-estadounidense que burlaba la moda, la ética del trabajo y la cultura anglosajona, las crónicas en *España Libre* emplearon técnicas más cáusticas que denunciaban el fascismo y el franquismo. La sátira de Castilla Morales denota la transformación Larraniana del artículo de costumbres en un instrumento estético de protesta política y social. De hecho, Mariano José de Larra inició la era moderna del periodismo español al desarrollar un estilo propio determinado por la concreción estilística, la descripción impresionista, y la sátira política y social para atraer al lector diario. Larra desarrolló varias técnicas para inculcar de perspectiva a su sátira. Una de ellas fue la creación de un personaje literario. Por ejemplo, Larra construyó un personaje aparentemente afable e inofensivo en su canónico artículo de costumbres *El castellano viejo* para criticar la estupidez e ignorancia del español de media clase⁵¹. Basándose en esta tradición Larraniana, Castilla

⁴⁹ En los años cuarenta, Ignacio Zugadi Garmendia, Sebastián Palmer Terrassa, Carmen Novo, y Andrés Rodríguez Barbeito fueron los otros presentadores del programa de radio. El boricua Santiago Greví presentó en los años treinta ("Invitamos". *España Libre* (9 feb. 1940), 4; "Oiga la Voz". *España Libre* (10 enero 1941), 5).

⁵⁰ Mi traducción de KANELLOS, N.: "Cronistas and Satire in Early Twentieth-Century Hispanic Newspapers". *MELUS*: 23.1 (Spring 1998), 3-25.

⁵¹ Véase ESTÉVEZ MOLINERO, Á.: "Relaciones entre literatura y periodismo: implicaciones históricas." *Epos XIV* (1998), 253-275; KIRKPATRICK, S. Y M. EGUÍA (Trad.): *Larra: el laberinto inextricable de un romántico liberal*. Editorial Gredos, Madrid: 1977; MUÑIZ, M.: *Larra*. Epesa, Madrid: 1969.

Morales creó el personaje literario de Onuba, cuyo nombre se refiere a su ciudad natal, Huelva⁵².

En la crónica titulada *De verano*, Onuba observa a los españoles en Nueva York y ridiculiza a aquellos que rechazan el activismo antifascista y antifranquista. Con un sucinto *en realidad no viven: flotan*, Onuba critica a aquellos españoles que rápidamente olvidaron la caída de Europa y pasan sus días ociosamente en los parques de Brooklyn. Debido a su vacío moral, Onuba los imagina flotando sin rumbo en la brisa de verano⁵³. Escrita en la primera persona plural, la crónica obliga a los lectores a mantener su papel militante y a unirse a la mofa de aquellos españoles, quienes, debido a su frivolidad, no pueden hacerle frente a una brisa rabalsera de verano y Onuba los imagina en plena levitación. Si en la crónica una vida insustancial era arrastrada irremisiblemente por un soplo de aire o por la admiración del paseo de una mujer hermosa, los lectores de Onuba reconocían, por contraste, lo que les sujetaba a *España Libre*: el dolor del destierro y la persecución política de sus compatriotas⁵⁴.

En contadas ocasiones, las crónicas de Castilla irradiaban un humor festivo, cercano al estilo de los cronistas hispano-estadounidenses. Entonces, Onuba se complacía en peligrosas aventuras en el consulado español en Madison Avenue, cantando canciones republicanas y confundiendo a los franquistas. Sin embargo, su humor juguetón tenía objetivos políticos. Los lectores, mientras disfrutaban de las aventuras de Onuba cuando éste se infiltraba en el consulado español, eran capaces de identificar a los franquistas de la comunidad, desenmascarados en la crónica. Igualmente importante, un Onuba infiltrado era capaz de mostrar la vulnerabilidad de los franquistas: la sátira desentrañaba el mito franquista de poderío nacional⁵⁵.

El perfil de Onuba se publicaba en la segunda página, al lado de la editorial. El contraste de los géneros: el humor de la crónica y la honestidad del editorial prueban la adaptabilidad de Castilla Morales durante su tenencia como director, cuando fue responsable de editoriales cuya escritura debió ser muy dolorosa.

⁵² Huelva se llamó Onuba durante el asentamiento fenicio y tartesio. Castilla Morales ya publicó una columna satírica con este seudónimo, Onuba, en el primer número de la revista *Ateneo*, mencionada anteriormente.

⁵³ ONUBA (Castilla Morales, José): "De verano". *España Libre* (30 mayo 1941), 2.

⁵⁴ *España Libre* publicó diversos textos sobre el dolor de no poder enterrar a los muertos, de no poder volver al lugar de la infancia. Sophia McClennen ha cuestionado el entendimiento lúdico y liberador del exiliado como nómada propuesto por Gilles Deleuze y Félix Guattari. De acuerdo con McClennen, la visión orientalista de los teóricos sobre lo nómada olvida considerar que está regido por el clima, difícilmente una vida liberada de cualquier arraigamiento (McCLENNEN, S.: *The Dialectics of Exile: Nation, Time, Language, and Space in Hispanic Literatures*. Purdue University Press, West Lafayette: 2004, 62).

⁵⁵ ONUBA (Castilla Morales, José): "Fielato consular". *España Libre* (2 feb. 1940), 2.; ONUBA (Castilla Morales, José): "El retrato de miaja". *España Libre* (1 marzo 1940), 5. [Anexo: fotos 7 y 8]

Como muchos colaboradores de *España Libre*, los Confederados necesitaron desarrollar un temperamento valeroso que se manifestó en los actos cotidianos. La correspondencia privada de Castilla Morales demuestra que adquirió tal adaptación emocional ante la desventura. Habiendo olvidado pagar la imprenta, Castilla Morales dejó una nota en la redacción de *España Libre* para alertar a sus compañeros de su error mientras se consolaba a sí mismo escribiendo que *no hacer lo que uno ha prometido es una señal de alta predisposición política*⁵⁶. Sus notas privadas y las líneas punzantes que se esparcían por las páginas de *España Libre* nos hablan de la flexibilidad perceptiva que ejercían los redactores de *España Libre*⁵⁷.

De hecho, los juegos de palabras se razonaban bajo la luz de una memoria colectiva que los editoriales de *España Libre* mantuvieron en el exilio. Estos reforzaron el papel político de la clase trabajadora e incluían ideales anarquistas, sindicalistas, socialistas y republicanos⁵⁸. En los años cuarenta, la tensión anterior a la segunda guerra mundial se percibía en las alertas publicadas sobre la presencia de agentes nazis en Nueva York. Se avisaba de que éstos forzaban a los españoles a la colaboración amenazándolos con una evidente vulnerabilidad: sus familiares en España⁵⁹. Como dramáticamente advertía el editorial del 12 de enero de 1940, franquistas, nazis y republicanos se vigilaban mutuamente en las calles de Nueva York. Así, los franquistas veían “*en cada saludo [había] una contraseña, en cada mirada un reproche, en cada palabra una amenaza, en cada llanto una venganza, en cada luto la expiación de un crimen*”⁶⁰. Durante la segunda guerra mundial, los editoriales elogiaron la ayuda a los refugiados europeos, pero condenaron la negación de la condición legal de refugiado a los españoles al llegar a los Estados Unidos. Exiliados de la Guerra Civil Española estaban desarraigados: no se podrá registrar en el consulado español en Nueva York y tampoco fueron reconocidos por las instituciones de Estados Unidos⁶¹. Mientras que la expectativa de la ayuda internacional caracteriza el periódico en la década de 1940, los editoriales de la próxima década mostraban la desilusión del declive del activismo de la Confederación. Los titulares de *España Libre* reportaban noticias desalentadoras a los exiliados. Mientras que la

⁵⁶ CASTILLA MORALES, J.: Carta a Jesús González Malo. 14 nov. 1960:1. Jesús González Malo Papers. Brandeis University Library, Waltham.

⁵⁷ “Visit Spain”. *España Libre* (2 marzo 1962), 8.

⁵⁸ En noviembre de 1939, la Confederación se separó de sus miembros comunistas y cambiaron el nombre del periódico de *Frente Popular* a *España Libre*. Las editoriales explicaron que el distanciamiento se debía a la rigidez de partido que ejercían los comunistas.

⁵⁹ De hecho, varios de los Confederados que participaban activamente en la producción del periódico y en las Sociedades usaron pseudónimos o pidieron que su nombre no se publicara en el periódico porque la Guardia Civil tenía la costumbre de visitar e interrogar a los familiares en España (NIETO J.: Entrevista telefónica. 10 octubre 2013).

⁶⁰ “Larga y difícil tarea”. Editorial. *España Libre* (12 enero 1940), 2.

⁶¹ “¿Cuál es la situación jurídica de los españoles?” *España Libre* (30 agosto 1940), 2; “Sin patria, pero con dignidad”. Editorial. *España Libre* (20 dic. 1940), 2.

relación con la Italia fascista y la Alemania nazi obligó a la exclusión de España del Marshall Plan, la guerra fría hizo de Francisco Franco un valioso aliado en la lucha contra el comunismo y el Presidente Harry S. Truman restableció relaciones diplomáticas con España en 1951. Dos años más tarde, el Pacto de Madrid ofreció ayuda económica y militar a España a cambio de la creación de bases militares americanas en suelo español. En 1955, la admisión de España ante las Naciones Unidas fue un punto de inflexión devastador para la Confederación. Debido a relaciones internacionales, el país donde la Confederación había establecido su prensa libre apoyaba ahora la dictadura⁶². Desalentados por el creciente reconocimiento internacional del régimen franquista, *España Libre* intensificó el diálogo con los disidentes en España, como lo hizo la mayoría de la prensa de exilio. Otro líder extraordinario de la Confederación, Jesús González Malo, asumió ese papel⁶³.

Los editoriales siguieron proponiendo al pueblo como la clave para la reconstrucción democrática como lo habían hecho las reseñas de los festivales y colectas en la década de los cuarenta. En una de las galas teatrales de la Confederación en 1940, Antonio Santamaría, alcalde republicano de El Ferrol, habló al público y agradeció a la familia que lo había ocultado en la casa familiar durante tres años y lo había ayudado a escapar de España⁶⁴. Mientras se escondía en la casa, la familia le confesó: "...sabemos la importancia que tiene su presencia aquí; si lo descubren, lo fusilan a usted y a todos nosotros"⁶⁵. Los españoles se representaban como héroes anónimos que ejercían su voluntad a pesar de su falta de libertad política. El protagonismo de las interminables listas de disidentes ejecutados contribuyó a la representación de la ciudadanía común como la clave para la resistencia democrática y la reconstrucción de la nación. En los cincuenta y sesenta los editoriales recordaban la condena del pueblo en los campos de concentración, en las cárceles o en el destierro a causa de su lucha contra el fascismo y el franquismo. El periodismo de posguerra añadió representaciones cotidianas de los trabajadores: la condición humilde, el compromiso de adquirir cultura y conocimiento, la constancia contra la adversidad y el olvido, conformaron la descripción de la determinación de progresar de la clase obrera en Estados Unidos.

⁶² Véase LIEDTKE, B. N.: "Compromising with the Dictatorship. U.S.-Spanish Relations in the Late 1940s and Early 1950s". *Spain in an International Context, 1936-1939*. Eds. Leitz y Dunthorn. Berghahn Books, New York: 1999, 265-276.

⁶³ Jesús González Malo jugó un papel crucial para obtener el apoyo legal y económico de los sindicatos norteamericanos e internacionales a la clandestina *Alianza Sindical Obrera* (ASO) en España. Véase FEU, M.: *Correspondencia personal y política de un anarcosindicalista exiliado: Jesús González Malo (1950-1965)*. Santander: Colección Cuatro Estaciones. Editorial de la Universidad de Cantabria, [bajo contrato].

⁶⁴ Sus nombres no se publicaron para salvaguardar su integridad.

⁶⁵ "Lo que dijo el alcalde del Ferrol". *España Libre* (23 feb. 1940), 9.

CONCLUSIONES

A pesar de las dificultades del exilio, los Confederados ensancharon sus experiencias políticas, culturales y artísticas en los Estados Unidos, y *España Libre* promovió una democracia participativa en lugar de una mera representación mediática. Esa cultura participativa fue sustentada por redes obreras previas, la participación de intelectuales y activistas progresistas, así como de la cultura cosmopolita del teatro hispano de Estados Unidos. La acción común de las Confederadas dificulta la identificación de líderes del periodismo y del activismo que se llevó a cabo bajo sus auspicios. Sin embargo, cabe destacar el modelo que Castilla Morales representó para su comunidad. Varias necrológicas en *España Libre* alentaron a los lectores a seguir el ejemplo de vida de Castilla Morales: fiel a sus orígenes inmigrantes y orgulloso de su dignidad obrera. Se le llamó *escritor de la clase obrera*⁶⁶. Antes de que el corazón le fallara en 1961, compartió su compromiso titánico y su sátira elegante y, como muchos de sus camaradas confederados, murió sin presenciar el añorado retorno de la democracia a España.

La producción literaria y periodística de Castilla Morales se enmarca en lógicas anarquistas y de exilio. Este estudio ha mostrado que la sátira de Castilla Morales evita revertir jerarquías sociales y se centra en lo igualitario mediante el absurdo y la farsa. Del paradigma del exilio, sobresale su arraigo a la Segunda República Española. La resistencia cultural obrera de Castilla Morales, su celo antifascista y antifranquista, sus logros benéficos, así como su producción literaria, demuestran su contribución talentosa al antifascismo, al antifranquismo y a la cultura popular, así como a la voluntad de la Confederación de generar sus propios modos no institucionalizados de participación política. A razón de que en Estados Unidos y en España la historia obrera ha sido desatendida por las tensiones políticas en ambos países, el enfoque transnacional empleado en este artículo inserta la producción periodística y literaria de Castilla Morales en un espacio crítico en el cual la clase obrera y los migrantes disidentes narran en primera persona. La lectura de la producción periodística y literaria de Castilla Morales señala además las interacciones cotidianas del exilio, tan decisivas como las diferencias políticas y sociales. Todo ello contribuyó a que Castilla Morales transformara su discurso anarquista en una práctica colectiva que defendió principios radicalmente democráticos y humanitarios en un contexto histórico de gran tensión política. El autor forjó complejas redes de interacción más allá de lo nacional y lo étnico mediante una conversación continua, colectiva, diversa, popular y satírica, tanto con las tradiciones anarquistas como con las canónicas.

66 "Un hombre ejemplar", *España Libre* (6 oct. 1961), 1.